



► 16 Enero, 2020

# «Los gitanos me lo han enseñado y dado todo»

**JOAN GARRIGA** Músico. Actúa hoy en BCN

JORDI BIANCIOTTO  
BARCELONA

Hace 20 años, Dusminguet colaba su acento en aquel mestizo *sonido Barcelona* del cambio de siglo. Aventura que su cantante y acordeonista, Joan Garriga, enlazó luego con La Troba Kung-Fú y que ahora cobra una nueva forma. Joan Garriga i el Mariatxi Galàctic cuenta con un epé, *Nocturns de vetilla i revetilla*, anticipo del álbum que publicará en abril. Hoy actúa en La 2 de Apolo, dentro del Festival Milhenni.

—¿Por qué llama Mariatxi a la nueva formación?

—De pequeño tenía un disco de las canciones de la revolución mexicana que es uno de los que más me han influenciado. El mariachi es un grupo de trovadores y la palabra no se sabe si viene de *mariage*, en francés, de la música de bodas, o es un nombre indígena. Y luego, Marià (Roch, bajista) siempre está allí, y es también un homenaje a él.

—Galàctic alude a Sisa.

—Me siento muy identificado con su teoría galáctica: un localismo disparado al universo, partiendo de lo pequeño y queriendo abarcar lo más grande.

—El foco musical, como en La Troba, está puesto en Latinoamérica: Jamaica, Cuba, Colombia...

—En la Troba había una intención de crear un estilo juntando elementos de forma que caminasen juntos, y ahora lo importante es la canción y no tanto la intención de crear un sonido. Aquí soy un poco crítico, porque creo que al epé le falta una producción algo más gamberra. Creo que son canciones que podré tocar toda la vida, pero no sé si el conjunto me representa del todo.

—En *Ai, on va l'à*, el catalán suena como una lengua africana.

—Es guay que lo diga, porque cuando la hice estaba escuchando mucha rumba del Congo. Tiene un coro muy de monosílabos que no acaban de decir el qué y al final sueltan el mensaje: «*Ai, on va l'ànima...?*» Es una canción existencial. Otras canciones tienen un punto más terrenal. *La rumba* es un homenaje a ese género, la rumba gitana.

—Trabajando con músicas cuyo origen es gitano, latinoamericano o africano, ¿se ha sentido alguna vez un intruso?

—Sí, a veces. Cuando intentas hacer algo que no entiendes, o que



FERRAN NACU

►► Joan Garriga, fotografiado esta semana en Barcelona.

malentiendes. A veces es desagradable, pero agradezco haber tenido esa sensación para darme cuenta de que estaba equivocado. Y agradezco la inconsciencia de haber podido dar ese paso.

—¿Ha sentido rechazo?

—No, no. En los gitanos, todo lo

contrario: siempre ha habido puertas abiertas. Me lo han enseñado todo. Desde Peret hasta el Tato, y Sicus (Carbonell), Muchacho, Rafelito (Salazar), Rambo... Me han enseñado cómo producían las canciones, qué recursos tenían... Su arte melódico me lo han dado gratis.

—Ahora hay una generación posterior a la suya que llena recintos más grandes apelando a la rumba y a los mestizajes. ¿Le ha descolocado?

—Piensas en eso cuando te lo dicen. Pero si estos grupos triunfan no es porque haya una injusticia hacia mí, o hacia Dusminguet, o



hacia alguien, sino que hacen lo que deben hacer para triunfar, y punto. Si nosotros no hemos triunfado más es porque no hemos sabido cuál era la manera, o porque no hemos querido... No hay más.

— **Cuando escucha a Oques Grasas o a Txarango, ¿detecta algo en lo que se sienta reflejado?**

—Pues no mucho. Es curioso. Y no tiene nada que ver con que me guste o no lo que hacen. Los veo mejores músicos que los de mi generación y hay cosas suyas con las que flipo y que al mismo tiempo me alejan. Esos grupos tienen una conexión con el público brutal: todo el mundo canta las canciones desde el minuto cero. Con Dusminguet lo intentamos durante años y no lo logramos.

— **Su Mariatxi Galàctic entra en terreno verbenero, pero el epé lo cierra una balada espectacular, *Nocturn*.**

—Es sobre la sensación que tienes esas noches que estás nervioso, que no puedes dormir y tienes el gusanillo dentro, como un demonio. Lo intento explicar diciendo que me he comido la luna, que se me ha metido dentro y me remueve. A eso se le llama ser lunático: tener ese veneno dentro y no poder sacarlo.

— **Ese veneno quizá sea también el del músico, que ya no puede dedicar su vida a otra cosa que a hacer canciones.**

—A los músicos nos pasa eso, sí. Hay momentos en que dudas de todo, y es verdad que llega un punto en el que sabes que no vas a poder renunciar nunca a eso: es cuando te encuentras expresando algo, haciendo canciones, quizá para ti mismo, sin que haga falta que haya mucha gente. Entonces sabes que las podrás cantar siempre. Es bonito, y va más allá de que te salga a cuenta económicamente. Yo podría dedicarme a otra cosa, pero estoy seguro de que no dejaría de hacer canciones. ≡